

Rehabilitación funcional en pacientes con trauma craneoencefálico en lóbulo temporal-frontal izquierdo

María Fernanda Cerón Palacios

Estudiante de Terapia Ocupacional
Universidad Mariana

Ginna Marcela Ardila Villareal

Profesora de Terapia Ocupacional
Universidad Mariana

El trauma craneoencefálico (TCE) es una lesión que afecta el cerebro, como resultado de un golpe o impacto en la cabeza. Dependiendo de la gravedad y la ubicación de la lesión, el TCE puede generar una amplia variedad de secuelas, que van desde problemas motores y de coordinación hasta alteraciones cognitivas, emocionales y del lenguaje; en particular, cuando afecta el lóbulo temporal-frontal, pueden surgir dificultades en la memoria, la planificación, la toma de decisiones y el control de las emociones. Según Labra y Altable (2021) el TCE se considera como un daño cerebral que puede resultar de un impacto en la cabeza, causando alteraciones en la función cerebral, que pueden ser transitorias o permanentes.

En el lóbulo temporal-frontal izquierdo puede tener un impacto significativo en diversas áreas del funcionamiento del paciente; en primer lugar, esta región del cerebro está relacionada con funciones clave como el control de las emociones, el lenguaje, la memoria y la toma de decisiones. Por lo tanto, es esencial mencionar la importancia que tienen el lóbulo temporal-frontal. Coello-Zambrano y Ramos-Galarza (2022) relacionan la actividad de los lóbulos pre frontales y temporales con la programación de la conducta motora, inhibición de respuestas inmediatas, abstracción, resolución de problemas y, regulación verbal de la conducta. Por lo tanto, una lesión en esta área puede generar dificultades en el comportamiento, la organización, la interacción social y demás, lo que afecta negativamente la calidad de vida del paciente.

Además, las secuelas cognitivas de un TCE en el lóbulo temporal-frontal izquierdo suelen incluir problemas de memoria a corto plazo, dificultades para planificar y tomar decisiones, así como alteraciones en el control emocional; en muchos casos, los pacientes pueden presentar episodios de desorientación y dificultades para

llevar a cabo tareas que antes realizaban con facilidad. Según Labra y Altable (2021) los problemas más comunes de un TCE son a nivel de activación y de atención, concentración, memoria (verbal y no verbal), flexibilidad mental, rapidez en el procesamiento de información y, funciones ejecutivas como la planificación, organización, secuenciación y razonamiento; estas secuelas no solo interceptan en las actividades diarias, sino que limitan la participación social y laboral de las personas.

Por otro lado, la rehabilitación funcional se centra en recuperar las habilidades que se han visto afectadas por el TCE; por ello, se realiza una evaluación detallada de las capacidades del paciente para diseñar un plan de intervención personalizado, el cual debe incluir actividades que busquen mejorar tanto las habilidades motoras como las funciones mentales, adaptando las tareas según el nivel de afectación de cada individuo; debido a esto, la terapia ocupacional desempeña un papel fundamental en la rehabilitación del TCE, abordando las alteraciones cognitivas, conductuales, emocionales, de comportamiento y sociales que pueden surgir como resultado de la lesión (Hurtado y Ardila, 2024).

Hurtado y Ardila (2024) refieren que, a través de la evaluación y el diseño de intervenciones personalizadas, los terapeutas ocupacionales trabajan para mejorar la funcionalidad y promover la independencia en las actividades de la vida diaria de las personas afectadas, las cuales son un aspecto fundamental en la rehabilitación funcional. Se trabaja tareas cotidianas como vestirse, cocinar o cuidar de la higiene personal, ya que permiten que el paciente recupere su independencia y confianza en sí mismo. Además, la repetición de estas actividades facilita la recuperación de las funciones mentales dañadas, mejorando la capacidad de planificación y su organización.

Por último, la terapia ocupacional es esencial en la rehabilitación de pacientes con TCE en el lóbulo temporal-frontal izquierdo, porque aborda tanto las secuelas físicas como las cognitivas y emocionales y, hace un abordaje integral y multidisciplinario, enfocándose en las habilidades y funciones perdidas o deterioradas del paciente. A través de un enfoque personalizado y actividades que se centran en la funcionalidad del paciente, la terapia ocupacional contribuye a mejorar su calidad de vida, promoviendo la independencia, la autonomía y la participación activa en su entorno (Labra y Altable, 2021).

Figura 1

Actividad de coordinación visomotora



Nota. Práctica formativa en un hospital de tercer nivel en Nariño.

Referencias

- Coello-Zambrano, E. y Ramos-Galarza, C. (2022). Construcción teórica neuropsicológica de las funciones ejecutivas. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 31(2). <https://doi.org/10.46997/revecuatneuro31200074>
- Hurtado, O. L. y Ardila G. M. (2024). Neurorrehabilitación en pacientes con trauma craneoencefálico en lóbulo frontal. *Boletín Informativo CEI*, 11(1), 99-101.
- Labra, I. y Altable, M. (2021). Traumatismo craneoencefálico y secuelas. https://www.researchgate.net/publication/348231276_TRAUMATISMO_CRANEOENCEFALICO_Y_SECUELAS

